

Salmos del Arcángel Gabriel

129. Nutrición y digestión : los ciclos de construcción del cuerpo sutil

1. Si, en tu vida, tú quieres recibir algo —un don, una capacidad, una virtud, una inteligencia, un poder—, debes poder concebirlo, portarlo, contenerlo e encarnarlo para no perderlo y guardarlo contigo. Tú necesitas órganos para captarlo, un cuerpo perfectamente constituido, en correspondencia con lo que quieres recibir y vivir.
2. Tú debes ser lo que quieres conocer y, para ello, debes tener un cuerpo que le corresponda. Si no tienes ese cuerpo, ningún mundo te dará lo que pides, porque no podrás usarlo.
3. Pedir es el primer paso : significa concebir. Realizar es el segundo paso : significa crear el cuerpo para contener e encarnar, para ser.
4. No es sabio dar a un ser más de lo que puede contener y portar.
5. La alimentación es la clave de la constitución de un cuerpo. Si quieres ir hacia la Luz, recibirla y vivir con ella, ser ella, debes conocer los elementos con los cuales asociarte para construirte un cuerpo capaz de recibir y portar la Luz.
6. El cuerpo no es solamente el aspecto físico, es igualmente el agua en la que se baña, su entorno, su marco de vida, su destino. Por ejemplo, si tú quieres volverte un ser de bondad, necesitas por supuesto un cuerpo, un agua en correspondencia, pero además requieres un marco de vida y un destino que te permitan manifestar al ser de la bondad, realizar sus obras, hacerlo aparecer. Cuanto más puedes manifestar la bondad, más ella también se encarna alrededor de ti, entra en tu entorno, en el mundo; entonces más fácilmente puedes crearte un cuerpo, una vida, y estar en armonía con tu alma, con lo que eres desde toda la eternidad.
7. Si vives para una sombra, para una mentira, una ilusión, una necesidad, para lo efímero y la muerte, te construyes ese cuerpo e introduces ese mundo en tu entorno.
8. La sabiduría escondida en la nutrición revela el arte de construirse un cuerpo conscientemente, voluntariamente, de tomar la vida en sus manos para fusionar con su ser verdadero y volverse ese ser en la realidad.
9. Cuando eres uno con tu ser verdadero, tu cuerpo se vuelve portador de semilla; puedes entonces fecundar el mundo con lo que eres y aparece una estirpe : la existencia inmortal o mortal.
10. Tú debes saber cómo comer, en qué mundo buscar los elementos esenciales y cómo digerir para asimilar. Ustedes, los hombres, no son, se vuelven. Es por eso que ustedes deben digerir. Es durante esta digestión que el cuerpo se forma con todos los elementos con los cuales ustedes se han asociado.
11. En el día, cuando el hombre está despierto, él come; en la noche, mientras duerme, digiere y asimila.
12. Tú no comes solamente en el plano físico los alimentos que te preparan la Madre y la tradición de los hombres; tú también te nutres en el mundo del agua, del áurico, de la magia a través de los pensamientos, los estados del alma, la voluntad, los deseos, los actos, las relaciones, las asociaciones, las percepciones. En todas estas actividades hay nutrientes. Ellos entran en la constitución de tu marco de vida, que es tu placenta, y participan en la elaboración de tu cuerpo y de tu destino.
13. Todo el día eres creador en el seno del agua que te baña y baña los mundos. Respiras, atraes y rechazas inteligencias, influencias, estás en actividad, te mueves, miras, escuchas, hablas, quieres... A través de todas estas expresiones de la vida, mundos se organizan y viven contigo.
14. Sin cesar das a luz influencias creadoras que actúan a través de varias esferas y en numerosos ámbitos. De hecho, órgano tras órgano, ellas te construyen un cuerpo, un destino.

15. Seas consciente o no, tienes una actividad intensa, eres un creador. Concluyes asociaciones con mundos, inteligencias, voluntades, y las entretienes, encarnas ideas y esparces influencias. Eres un creador de la vida.

16. Cuando llega la tarde, entras en el reposo. Allí, durante tu sueño, toda esa actividad es digerida. El sueño no es el fin de la actividad intensa, sino su desplazamiento : entra en otro mundo y toma otra dirección. Ella asimila y crea todos los órganos del cuerpo del día siguiente. Todo lo que ha sido engendrado en el día va a su lugar, en el mundo que le corresponde, para constituir los órganos, el cuerpo que el hombre recuperará al despertar, su destino del día siguiente. Este proceso o aligera tu vida y te permite estar en contacto con un mundo superior, o bien la carga y no puedes contactar un mundo superior.

17. Debes ser consciente de que todo lo que piensas, tu manera de pensar, los mundos con los cuales te asocias cuando piensas, todo lo que dices, todo lo que haces en el día, es en realidad un alimento que ingieres y tendrás que digerir. Él te constituirá un cuerpo y un destino en el que deberás respirar y vivir.

18. El que no es consciente de todos estos procesos no puede gobernar su vida. Es gobernado. Se le da un alimento y es conducido allí donde no quería necesariamente ir. Es por eso que la Nación Esenia debe, como pueblo, recuperar este saber e encarnarlo a fin de ofrecer los mejores alimentos, una tierra y un cielo a todos sus ciudadanos, a la humanidad y a todos los reinos de la tierra. Solo una nación perfectamente constituida y unida con el mundo de los Arcángeles puede recuperar este saber.

19. Si el hombre no está sostenido por una nación, no puede constituirse cuerpos, pues es como un feto sin madre para construirlo, protegerlo y nutrirlo.

20. Sé cada vez más consciente de que todo el día estás en actividad, y que en la noche todo es reutilizado, distribuido, colocado para tomar cuerpo. Para construirte un cuerpo con los mejores elementos, permanece cada vez más en la placenta, en la actividad de la Nación Esenia.

21. Cada vez que comes algo, comulgas con una inteligencia, te unes con una influencia, una idea, y las refuerzas en ti y en el mundo. Cuando ingieres el alimento, en el cuerpo se opera una clasificación para que cada vitamina y elemento vaya al lugar que le corresponde. Una gran inteligencia preside todos estos procesos. Los desechos, ellos también, van al lugar que les está destinado para ser evacuados y reciclados.

22. En los mundos superiores —los que te construyen de noche—, los desechos no son reciclados de la misma manera que en el cuerpo físico. El hombre no debería engendrar ningún desecho —o muy poco— en su pensamiento, su palabra y sus actos; ningún desecho debería entrar en el mundo de la noche, pero no es el caso.

23. Allí donde se accede a los mundos superiores, en un lugar que se llama la «puerta del cielo», los desechos son almacenados, se acumulan. Engendran seres de desecho que volverán hacia ti en tu vida como obstáculos que te impiden avanzar, que te desvían de lo que quieres vivir.

24. Cuanto más engendres desechos en los mundos del agua, de la magia, en los mundos áuricos y espirituales, más se cargará tu vida, porque tendrás que llevarlos, soportarlos y vivir con ellos cotidianamente.

25. Si quieres caminar hacia los mundos superiores, debes unírte casi corporalmente a la Luz, a una tradición pura y viva como la de la Ronda de los Arcángeles; esta es la gran protección y el medio de consumir todo lo que pueda pasar de impuro en los mundos sutiles.

26. Debes después estar atento a todo lo que engendras en el día, al alimento que consumes en tus pensamientos, tus estados del alma, tus actos y tus obras. Así, cuando entres en la esfera del sueño, la alianza de Luz te protegerá y estarás más ligero; eso te permitirá ascender hacia esferas superiores. Altos pensamientos, sentimientos nobles y actos creadores positivos te permitirán tener acceso a mundos ligeros, en armonía con la parte inmortal de tu ser.

27. Sabe que eres un creador en varios mundos. No lo eres solamente de vez en cuando o cuando decides serlo, sino permanentemente.
28. Que respire, que coloques tu cuerpo en ciertas posturas, que estés en movimiento, que mires o que hables, estás sin cesar en actividad. Ahora bien, esta actividad está sostenida por una energía, una inteligencia; ella es nutrida y engendra a su vez un alimento para otros. Esta es una ley. Entonces, únete conscientemente a lo que es puro y verdadero, a lo que da sentido y abre un camino.
29. Limita lo que no sirve de nada, lo que no va en la dirección de lo que quieres vivir, porque eso engendra desechos que no podrán ser digeridos ni evacuados, que constituirán un peso y cerrarán el cielo cortándote de tu alma.
30. ¿Qué es un desecho? Algo que te carga y termina por aplastarte.
31. El hombre debe ser ligero, feliz, sereno. Cuando se levanta en la mañana, todo debe ponerse en orden en su interior. En la felicidad, la armonía y la sabiduría, puede comenzar a ser creador a partir de todos los elementos que lo constituyen y lo rodean. Si está demasiado cargado, si su cielo es pesado, cerrado, si la tierra ya no lo sostiene, si su cuerpo está saturado de elementos inútiles, está atascado. Todas las obras que intentará realizar no serán ligeras; conocerá entonces grandes dificultades.
32. Si tú quieres ser un creador de los mundos superiores, debes liberarte, estar atento a todo lo que haces entrar en tu interior a fin de volverte un instrumento perfecto, un cuerpo correctamente constituido para portar el mundo divino.

Ó mi Padre Gabriel, ¿cómo hacer para asimilar esta gran sabiduría, para estar en la concentración perfecta y en el dominio de la vida?

34. Debes estar asociado con una tradición viva, pura, que porta la Alianza en la realidad de la tierra. Eso te dará una orientación clara y justa. Luego debes hacer todo para avanzar un paso tras otro según esa orientación sabia, luminosa, noble y bella.
35. Avanza concretamente. Coloca cada paso en la estabilidad. No te dejes distraer por todo lo que te será propuesto. A cada paso que debes colocar para estabilizarte y construirte, permanece fiel.
36. No amontones lo que no sea asimilable. Toma solamente lo que necesitas para hacerte un cuerpo y vivir con él.
37. Es con los elementos puros de la tradición de los sabios que debes hacerte un cuerpo.
38. Es el cuerpo del sabio lo que nutre al sabio y permite a la sabiduría echar raíces.
39. Una palabra de sabiduría que no es vivida, realizada, viva, no es una verdadera palabra de sabiduría.
40. No te sobrecargues de lo que solo te da placer, de deseos pasajeros, pues muy a menudo todas esas cosas cargan tu vida y terminan por estorbarla.
41. Aprende a concentrarte en lo esencial y a permanecerle fiel, a ir hasta el final, pues entonces habrás colocado algo que se convertirá en un órgano sobre el cual podrás apoyarte, con el cual podrás vivir, y te volverás fuerte.
42. Da a la Luz los medios de vivir, no en sueños y conceptos egoístas, sino en la realidad de la tierra y de tu vida. La Luz te dará entonces los medios de vivir con ella.
43. Es limitando las necesidades del cuerpo, del pensamiento y de los sentimientos que comenzarás a vivir intensamente y a entrar en un dominio del cuerpo y de la vida. Si te sobrecargas demasiado, estarás como anestesiado, como atrapado en una especie de arcilla elástica que limita y sofoca tus movimientos, impidiéndote ser un danzante de la vida.
44. No engendres desechos en tu vida, no la hagas pesada. Mira lo que es esencial. Pesa tus palabras y percibe con qué elementos nutres tu pensamiento, tu corazón, tu voluntad. ¿Cuál es la

energía que anima tus actos? ¿Con qué inteligencia estás asociado? Recuerdate que en la noche todos esos elementos actuarán sobre ti; los encontrarás en otro mundo y bajo otra forma. Tendrás delante de ti seres vivos, habitantes de mundos reales, que van a formarte un cuerpo, un destino. Si las fuerzas que te rodean constituyen un mal alimento, ellas te mantendrán con ellas e impedirán que vayas hacia la luz de tu alma.

45. Si eres puro y claro, si todas tus actividades son conformes a la Luz, atravesarás muy rápidamente esa zona de digestión sutil para ir hacia mundos superiores. Esos mundos luminosos te hablarán y te darán los elementos perfectos que encontrarás en el día siguiente. Podrás entonces crearte un cuerpo con el alimento de los Dioses y no con el de los hombres, que viene del mundo de los desechos.

46. Por el alimento de los Dioses serás cada vez más capaz de entrar en el cuerpo de la Luz, en la Tradición, y de formarle un cuerpo de tu cuerpo y de tus actividades. Tal es la concentración perfecta y el dominio de tu vida.